

UN ANIVERSARIO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

La Dirección de esta revista se ha vinculado al homenaje que se ha tributado a la PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA al cumplir 30 años de su restauración. No se ha pretendido hacer con este acatamiento, como alguien pudiera maliciar, una demostración de adhesión religiosa, extraña, por demás, al carácter de estas páginas, sino un relevado, emocionado acto de acatamiento a una fábrica respetable de cultura del país.

En efecto: hace contraste esta gran Universidad —con su admirable y severo conjunto de facultades a donde concurren con regularidad, muchachos y muchachas de todas las regiones y clases sociales del país, dirigidos por una flor y nata de profesores sabios y humanistas—, con otras, sometidas a frecuentes convulsiones de origen político, que entorpecen las funciones docentes y arruinan la orientación y vocación de la juventud.

No nos produce alergia el sentido político de izquierdas o derechas que pueda presidir los movimientos estudiantiles, y al cual somos indiferentes; simplemente pensamos que sería mejor que la empresa docente obrara sola y por todo el tiempo justo, para entregar a la sociedad al hombre formado, libre y responsable, con todos sus actos y sus ideas, entonces sí dignos de respeto y consideración. En los Estados Unidos los estudiantes no intervienen jamás en política; entre nosotros se ha vuelto costumbre hacerlos intervenir en ella como acicate decidor de todos los problemas.

Estos reparos no son un veto a una cátedra absolutamente libre, de la cual somos partidarios, para que el profesor de izquierdas o derechas diga y exprese todo su concepto, no como tribuna política, sino como manifestación libre de su pensamiento, sin proselitismo.

Quizá pudiera objetarse que en la Universidad Javeriana no existe una cátedra verdaderamente libre, pero podríamos decir que no fue esta la causa formal de nuestro homenaje, sino su severa estructura moral y su elevada responsabilidad lo que nos ha conmovido. Pensamos que todos los sistemas políticos propuestos para la felicidad del hombre serían aceptables, si fueran presididos por rígidos principios morales, honestamente aplicados.

Enviamos al Padre Félix Restrepo, fundador de la Universidad Javeriana, y al Padre Jesús Emilio Ramírez, su rector actual —sabios y magníficos doctores—, nuestras felicitaciones en esta efemérides de la ilustre institución.

LUIS MARÍA MURILLO